



## ■ YACIMIENTOS LITERARIOS

# La vida del mercado en *Liberty Bar*, de Georges Simenon

**G**eorges Simenon nace en Lieja en 1903. Abandona pronto la escuela y a los diecisiete años entra como reportero local en la *Gazette de Liège*. En 1922 llega a París, se introduce en los ambientes de Montmartre, publica con seudónimo novelas populares y se codea con Picasso, Colette... En 1931 inicia la conocida serie de novelas protagonizadas por el comisario Maigret. Posteriormente se desenvuelve en “novelas duras” y en textos autobiográficos. En 1972 preside el festival de Cannes, lo cual muestra el interés que despierta en la perspectiva mediática. Muere en Lausanne en 1989.

Simenon, con su escritura precisa y sencilla, se centra en el capítulo quinto de su obra *Liberty Bar* en el funeral y entierro de un enigmático personaje (Brown) de origen australiano que administra varias vidas paralelas.

Al hilo de las actividades necrológicas se describe la importancia de un mercado minorista como eje de la vida ciudadana. “El sol empezaba a calentar y [...] la vida del mercado comenzaba a bullir”.

La plaza del mercado marca el tono vital de la ciudad. Escribe acerca del “zumbido de vida y alegría” y el “gentío del mercado”.

Los gritos, las risas, los olores. La ciudad queda impregnada por el espectáculo del mercado.

■ ■ ■  
Más Yacimientos literarios en [www.mercadosmunicipales.es](http://www.mercadosmunicipales.es), dentro de la sección *Los mercados en la literatura*, dirigida y elaborada por **Javier Casares**, con ilustraciones de **Aurelio del Pino**.

## Liberty Bar

Georges Simenon. P. 73

“El sol empezaba ya a calentar y, aunque en las calles de la ciudad todos los postigos estaban cerrados y las aceras desiertas, la vida del mercado comenzaba a bullir. Una vida ligera, despreocupada, de personas que se levantan temprano, que tienen mucho tiempo por delante, tiempo que emplean en vocear, en italiano y en francés, más que en afanarse.

La fachada amarilla y la doble escalinata del ayuntamiento se alzan en medio del mercado. El depósito de cadáveres está en el sótano.

Allí, a las siete menos diez, se detuvo un coche fúnebre muy negro, incongruente con las flores y las verduras. Maigret llegó casi al mismo tiempo, y vio correr a Boutiques, que se había levantado apenas diez minutos antes, olvidándose de abrocharse el chaleco.

Boutiques se mantenía apartado. Maigret se fijó en un taxi que, al no poder atravesar el gentío del mercado, se había detenido en una esquina.

Las dos mujeres que salieron de él causaron sensación, porque iban de riguroso luto, con una gran vela de crespón que casi llegaba hasta el suelo. Era algo inesperado bajo ese sol, en medio de aquel zumbido de vida y alegría. Maigret murmuró a Jaja:

– ¿Me disculpa?

En ese momento Maigret advirtió que Sylvie había desaparecido. La descubrió en medio del mercado,

cerca de las cestas de un vendedor de flores; cuando volvió, llevaba un enorme ramo de violetas de Niza.

Tal vez eso provocó que las dos mujeres enlutadas se dirigieran también hacia el mercado. Se adivinaba que discutían mientras se acercaban el vendedor. La vieja contó unas monedas y la joven eligió un ramo de mimosas.

Entretanto, Brown, que se había detenido a unos metros del coche fúnebre, se limitó a esbozar un saludo a Maigret y a Boutiques.

– Sería mejor avisarle del responso que he encargado -dijo el inspector dando un suspiro.

La parte del mercado que quedaba más cerca había aflojado su ritmo, y todo el mundo observaba el espectáculo. Pero un poco más allá, a veinte metros, seguía el runrún habitual, los gritos, las risas y todas esas flores, las frutas y verduras al sol, y el olor a ajo y a mimosas.

En lo alto de las escaleras, Brown esperó a que sacaran el féretro del coche. Estaba acostumbrado a las ceremonias. No le molestaba ser el centro de atención de todas las miradas. Es más, examinaba tranquilamente a las cuatro mujeres, sin una curiosidad exagerada.

El cementerio, lleno de flores, era tan alegre como el mercado. Junto a una fosa abierta descubrieron al sacerdote y al monaguillo, a los que no habían visto llegar”.

